

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITACIONES HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Domingo 8 Quinquagesima.—San Juan de Mata fundador. CARNAVAL.

Lunes 9 Santos Fructuoso, Apolonia y Sabino.

Martes 10 Santos Guillermo, Irineo y Escalástica.

Miércoles 11 CENIZA.—Santo Valerio, Saturnino, Desiderio Ay. Abst. C. los valerianos.

Efemérides

1380.—NATALIA TOMA P. N. DE LA PRESIDENCIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA.

11 de Febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

Miércoles 11 de febrero de 1846, en el salo principal de la villa fortaleza de Buenos Aires, nace un célebre número de ciudadanos y en presencia de los jefes del ejército de los departamentos todos de la lista civil, el gobernador de la provincia de Buenos Aires proclama a D. Bernardino Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso, habiendo justificado a los militares contrarios por aquel ciudadano, habiéndose exigido para elevarle a puesto tan honroso.

Las insignias del mando fueron entregadas por el general Juan E. de los Rios.

Organizó al ministerio del modo siguiente: Gobierno, Guerra, Relaciones Exteriores, Cruz, Hacienda, Cerio, Justicia, Interior.

El gobierno de la presidencia halló un terreno conmovido que no le permitía sentarse. El Sr. Rivadavia no podía fundar su gloria en la tiranía militar, sino en las conquistas del pensamiento con armas pacíficas de la administración.

—Asegura que está en vísperas de convertirse en un hecho la canalización del Río Negro, de cuya obra el iniciador es el Sr. Pelayo, jefe Político del Departamento de Soriano. Piensa que no costará gran cosa a esta empresa, a tenerse a la opinión de los ingenieros Warren y Defferis, y dice que los únicos obstáculos por remover en el río son el casco de un buque que se fué a pique en la boca del río y dos bancos móviles de arena que existen uno en el paso Barriento y el otro en el Pantano, el mayor de los cuales mide trece cuerdas. Pondera las ventajas que acarrearía esta obra y la atribuye a la época de orden y paz que la República atraviesa.

Después de haber tratado el error en que algunos incurrieron al suponer que los diarios extranjeros son los representantes de la colonia cuyo idioma hablan, pues cada uno de estos tiene su representante oficial, La France, como que estaba obligada a ello, le sale al encuentro a La Nación en aquello de la intervención de los Consules en casos de reclamos de sus nacionales. La France rechaza la aserción de La Nación referente por todo y para todo y antes que a los Tribunales, a sus representantes, cuando le interesa de los subditos extranjeros son de alguna manera dañados. Dice que los Consules no aceptan reclamos en tanto que en todas las instancias judiciales no sean ventilados o bien miembros no haya habido denegación de justicia.

Termina diciendo que los diarios extranjeros estos rudimentos de derecho público y que si recurren a la influencia de sus representantes extranjeros, es para activar la acción de la justicia.

Con el entusiasmo que merece la causa que la motiva, La Colonia Española habla de que en la noche del sábado (ayer) debían reunirse los españoles de la capital en la plaza Independencia para ir en masa a hacer una manifestación a la Francia en la persona de su Ministro en la República.

—Camándulas Dobles sigue tratando la cuestión de instrucción en forma que desamasa los lectores se impongan, pues concuerda con nuestras opiniones anteriormente emitidas.

De asi. Si a la bendita Ley de educación común le quitáramos los artículos de puro lujo y los que se aplican haciendo caso omiso de ella, sólo nos quedarían los que crean puestos y asignan sueldos y tal vez tres o cuatro más; poca cosa en verdad, pero al fin algo. Nosotros luchamos con mucho empeño en las publicaciones pedagógicas oficiales, que son muchas, algunos datos estadísticos suficientes para poner en evidencia la proporcionalidad de nuestros recursos con los de la nación modelo, Estados Unidos, y no hemos podido hallarlos; pero hoy se halla en Montevideo cuanto hace falta ya sean inspectores o datos estadísticos, sino en las oficinas públicas, en cualquiera otra parte y hallamos que El Estado de Nueva York, con 4,382,759 habitantes, con 1,560,820 niños en edad de escuela (de 5 a 21 años), con 11,995 escuelas, 18,295 maestros y 1,036,599 alumnos asistentes a las escuelas oficiales, gastaba 11,256,894 pesos o próximamente 11 pesos por alumno inscrito en las escuelas públicas y lo estaban las dos terceras partes.

Repetimos ahora como ayer, que las expresiones del Sr. Berro, al vindicarse por la prensa, expresiones alusivas a los propósitos de Serafini Bellieri, sirven de caudal para las declamaciones de La Tribuna y para inferirle al Sr. Berro la injuria supuesta de parte alta por una de las partes, cuando su subrogación por el J. L. de Paysandú solicitada por él, es prueba elocuente de suintegridad.

Por lo demás, dice La Tribuna que no es para tanto esta Revista que pueda ella honrarlos con una respuesta editorial: al menos así lo da a entender. Tampoco la pretendemos.

La España pare e que está tocada de hidrofobia. Necesita bañarse en una piscina.

En un artículo escrito con azufre y ácido prúsico, por lo volátil y lo ponzoñoso, hincó el diente en El Bien Público con motivo de un comunicado en el publicado y en el que sedecian cuatro verdades al sistema actual de instrucción: sistema magnífico para beneficio de los alumnos con perjuicio de los mas.

Por qué le duele tanto ello a La España? Vamos, aquí hay algo. Pensémoslo a pesar del Carnaval.

—La indif rencia la amarta a La España, siempre que se gasta con la patria este pecado de descorazonados.

Critica El Diario del Comercio la creación de la Oficina de Control y da por injuriado al Comercio por que en términos generales habla de casas despachantes que engañan.

—Escriba además sus notas diarias.

El Telégrafo Marítimo anuncia la reunión promovida para hacer la manifestación española y de gratitud a Francia y aplaude los sentimientos fraternales y de obligación que la motivan.

—Dejemos a un lado crisis, Cámaras, y demás cuestiones pendientes, dice, pa engolfar nos en el Carnaval.

En conclusión, respecto a la Ley y a los recursos, ya sabemos a que atenernos; pero entraremos ahora a ocuparnos de los pequeños detalles de la práctica; empezaremos por la organización de las escuelas y métodos de enseñanza, cosas que, a pesar de ser esenciales, nada de ellas dice la Ley, aunque es cierto que si ella no dice nada, todo el mundo se ocupa de ellas; no se si con entusiasmo o decaída o no, pero advierto que son sumamente pocas las personas que han visitado una escuela en los días de clase.

La Era Italiana y A Patria le contestan con altura y abundancia de razones a La Nación por sus teorías sobre lo que deben ser en la prensa los diaristas extranjeros.

Advierte El Ferro Carril que en tres días mas quedará cerrado el plazo señalado por la «Liga Industrial» para recibir en Secretaría los artefactos y demás productos destinados a ser exhibidos en la Exposición Ferial de Paysandú.

Discurre sobre los beneficios de los certámenes industriales, tema nunca bastante ponderado, y rinde entusiastas elogios a la «Liga Industrial» por la activa participación que ha tomado en la Capital a fin de que concurren los asociados y que los expositores de Montevideo obtengan los premios que dignamente alcanzaron en la Exposición de París.

La Tribuna Popular está arrellenada, muy si señor, en la curul mas alta del tribunal de la opinión y muy penetrada de la seriedad y trascendencia de su magisterio.

De una via hace dos mandados en su editorial de ayer: cronómetro en mano le toma estrella cuenta de la distribución de su tiempo al Sr. Frías, Juez de la Florida, y al Sr. Berro le da un toriscon por no haber medido sus palabras al aludir a uno de los querellantes en el juicio Billieri-Claveri. Por el nombre ha debido suponer que es agua de berros la sangre del digno Juez Departamental del Salto.

Como el Sr. Frías ha iniciado telegraficamente su vindicación, y dice que ha librado exhorto en Julio, Setiembre y Noviembre en el juicio seguido contra Charquedo, La Tribuna observa que eso se llama andar con pies de plomo y falla ex-cátedra contra el dicho Juez de la Florida, que aun no ha podido hacer su vindicación, por él mismo con júbilo anunciada, pues se le proporciona una conjuntura para el movimiento de su Juzgado.

Pero La Tribuna no oye a la parte, no sabe si los exhortos en relación están con el despacho del Juzgado y setencia adversamente sobre tabla. He ahí por qué le decíamos ayer al colega algo de que dice no haberse dado cuenta cabal, y que no era otra cosa que aconsejarle que amainase sus bríos y duficase sus nervios al tratar de casos y cosas que, como la vindicación de la Florida, están aun por verse.

Tanto, hemos oído ponderar el progreso material de los bretones, y tanto se ha calumniado al catolicismo anatematizándolo como la rómora de la civilización de la Inglaterra y otros puntos, que llegabamos casi a persuadirnos, que Londres seria el non plus ultra del adelanto, que Londres sintetizaba las riquezas del mundo, que los ingleses eran unos Crésos y que Inglaterra era un verdadero paraíso de delicias para la gente obrera.

Diónos un día por analizar a Londres por dentro y fuera y nos encontramos que nuestro lema era aplicable tambien a Albion la pujante que debe o enervarse la peregrina redacción de la España, que no es oro todo lo que reluce.

¡Es tan grande, tan civilizada Londres! ¡Era tan grande, tan orgulllosa Roma!

La ciudad de Roma en los mejores tiempos de la República y hasta del imperio, seria la mejor semejanza que podríamos aducir para examinar a Londres.

Marcial hizo su apología diciendo: Terrarum decus gentium que Roma Cui par est nihil, et nihil secundum. Poblaba a Roma según Justo Lipsio, cinco millones de habitantes, la defendían sus formidables muros, la guardaban treinta y siete grandes y espaciosas puertas, la hacían viable treinta y un caminos militares, tenía ochenta puentes, estaba adornada de cuatrocientos templos, treinta y seis arcos de triunfo, cien cuentes colosos, un sin número de teatros de onenes y de estatuas.

Fué tan grande Roma, que deslumbró Virgilio, no dudó llamarle y con razón muy fundada imperium sine fine resonando por todas partes, Roma eterna, Roma dea.

¡Que oreplados artículos escribirían a la luz de tanta civilización los eruditísimos Redactores de La España! ¡no es verdad colega! ¡como admiraban nuestras civilizaciones contrincantes aquellos finisimos mármoles, aquellos dorados arcos, las paredes incrustadas en oro y en marfil, los cuadros al fresco, las estatuas con sus repugnantes desnudeces!

Como se regularían en presencia de tantos mosaicos, de tan deliciosos baños, de tan regaladas camas, de aquellos lujos muebles y de aquellos oscuros gabinetes destinados a despertar y satisfacer la tan gastada sensualidad no es verdad colega que parece que Roma con tales atractivos tocaba ya la cumbre de la civilización?

Debajo de esos palacios, al pie mismo de esas riquísimas quintas destinadas al regalo y la molice de unos pocos, hay cuevas inmensas, sin luz, sin aire, donde durante la noche solo se escuchaba el chasquido del látigo que chocaba con ruido golpe en las carnes de inmensas multitudes que vegetaban en la miseria mas espantosa. Y para qué? Para que el señor pudiera embriagarse tranquilo y dormir

El sol entre las sombras de la tarde, Y yo en tu corazón.

En el nido del bosque nace el ave, La armonía en las cuevas del laud, Bajo las ondas de la mar la perla, En mis delirios

Herida muere el ave en el desierto, Muere en las auras de mi arpa el son, Y la perla en la arena de la playa, Y en tus recuerdos

Las nubes del cielo, la niebla del aire, Las sombras, mortajas del día que huyó, De vana tristeza mi alma inundaban, Silencio y tinieblas mi paso buscó.

Perdi la conciencia de bajo el ramaje De selva frondosa tendido me vi, Lloraba y en medio del verde follaje El canto quejoso de un pajaro oí.

Por balda cetera en sangre bañado, El ala ya rota cayó del hombro, —Vinjéro del bosque, oh! pájaro arreante, Le dije yo entonces—¿quién sera tó!

Todo es azul Qué azul es tu imagen que mi alma acaricia Allá en sus adentros Cual flor del pensil Azules las cintas que abrazan tu cuello, Tu griega cabeza, tu tallé gentil, La carta en que escribiste tu amor, tus enojos, Mis sueños amantes, tus lánguidos ojos; Azúl las humildes llorosas violetas, Los lagos que en ondas tranquilas y quietas El cielo refleja, el cielo es azul, Las trepadoras ondas de Níobe tejida Que cubren tus formas de diáfano vel, Y cuando me miras oh! Maja querida El aire azul ¿Azul eres tú!

Remitido

NO ES ORO LO QUE RELUCE

Este proverbio castellano, como castellano claro y como proverbio profundo, viene como de molde para nuestras demostraciones sobre la riqueza de la gran Bretaña y aumenta muchos quilates su mérito, cuando uno se persuade que pueden leer este artículo alguno de los cinco redactores del periódico La España.

Si hemos de hablar con justicia la idea de este adagio, envuelve algo, que se parece a lo que los retóricos llaman paradoja, como Londres y el Sr. Redactor a los cinco redactores de La España tienen a go de paradoja, Londres por su esplendor y la España en sus escritos, se sigue lógicamente que el refrán ya aducido, viene como anillo al dedo, no solamente a Londres, sino tambien a los cinco Sres. Redactores de La España.

Tanto, hemos oído ponderar el progreso material de los bretones, y tanto se ha calumniado al catolicismo anatematizándolo como la rómora de la civilización de la Inglaterra y otros puntos, que llegabamos casi a persuadirnos, que Londres seria el non plus ultra del adelanto, que Londres sintetizaba las riquezas del mundo, que los ingleses eran unos Crésos y que Inglaterra era un verdadero paraíso de delicias para la gente obrera.

Diónos un día por analizar a Londres por dentro y fuera y nos encontramos que nuestro lema era aplicable tambien a Albion la pujante que debe o enervarse la peregrina redacción de la España, que no es oro todo lo que reluce.

¡Es tan grande, tan civilizada Londres! ¡Era tan grande, tan orgulllosa Roma!

La ciudad de Roma en los mejores tiempos de la República y hasta del imperio, seria la mejor semejanza que podríamos aducir para examinar a Londres.

Marcial hizo su apología diciendo: Terrarum decus gentium que Roma Cui par est nihil, et nihil secundum. Poblaba a Roma según Justo Lipsio, cinco millones de habitantes, la defendían sus formidables muros, la guardaban treinta y siete grandes y espaciosas puertas, la hacían viable treinta y un caminos militares, tenía ochenta puentes, estaba adornada de cuatrocientos templos, treinta y seis arcos de triunfo, cien cuentes colosos, un sin número de teatros de onenes y de estatuas.

Fué tan grande Roma, que deslumbró Virgilio, no dudó llamarle y con razón muy fundada imperium sine fine resonando por todas partes, Roma eterna, Roma dea.

¡Que oreplados artículos escribirían a la luz de tanta civilización los eruditísimos Redactores de La España! ¡no es verdad colega! ¡como admiraban nuestras civilizaciones contrincantes aquellos finisimos mármoles, aquellos dorados arcos, las paredes incrustadas en oro y en marfil, los cuadros al fresco, las estatuas con sus repugnantes desnudeces!

Como se regularían en presencia de tantos mosaicos, de tan deliciosos baños, de tan regaladas camas, de aquellos lujos muebles y de aquellos oscuros gabinetes destinados a despertar y satisfacer la tan gastada sensualidad no es verdad colega que parece que Roma con tales atractivos tocaba ya la cumbre de la civilización?

Debajo de esos palacios, al pie mismo de esas riquísimas quintas destinadas al regalo y la molice de unos pocos, hay cuevas inmensas, sin luz, sin aire, donde durante la noche solo se escuchaba el chasquido del látigo que chocaba con ruido golpe en las carnes de inmensas multitudes que vegetaban en la miseria mas espantosa. Y para qué? Para que el señor pudiera embriagarse tranquilo y dormir

en consecuencia mas tranquilo todavía, sobre aquellos mullidos cojines; aspirar aquellos perfumes, saborear aquellos manjares y habitar aquellos palacios.

¡No pasará otro tanto en Londres! no es tan cargado de tintas el cuadro; pero no por eso deja de presentar un aspecto oscuro y nebuloso.

La capital de Inglaterra ofrece un contraste a la vista del hombre observador; ofrece un no sé qué de tanta riqueza y al mismo tiempo de tanta miseria, que bien quisiéramos que fueran exageradas nuestras observaciones, pero que estamos ciertos de que nuestra pintura es todavía muy pálida.

Al describir a Inglaterra con tintas tan oscuras, tanto al hablar del progreso intelectual, como del adelanto moral y material, no es de ninguna manera nuestro intento disminuir en nada, ni esa gran parte de personas ilustradas que nunca faltan, ni la moralidad, que sabemos que existe en algunos puntos, ni negar el progreso material que no dejemos de reconocer; lo que sí decimos, es que aquellos como La España que ponen ese progreso material por las nubes atacando con ese adelanto y progreso los principios del catolicismo, no tiene idea verdadera ni del cristianismo, ni del verdadero progreso, ni tampoco de la civilización.

En Londres hay progreso material: su aspecto es el aspecto de una rica población. Los mismos habitantes de Londres dicen continuamente que sus calles están tapizadas de oro, y no exageran ciertamente cuando tales cosas dicen.

¡Sabe el colega polemista cuanto se ha estraido del erario inglés, solamente para el pavimento de Londres! pues asciende a nada menos que a la suma enorme de cuatro millones de libras esterlinas, ó sean trescientos cincuenta millones de francos.

Hay ademas bajo tierra un millón novecientos mil tubos de gas, que cuestan cuatro millones de esterlinas, subiendo el gasto anual del alumbrado, a doce millones y medio de francos.

¿Qué deduciremos de estos datos que hay, arriba como debajo de Londres, como dice Mayhew, una grandísima cantidad de riqueza sepultada, y que cada met o de tierra que pisa el pueblo, ha costado una cantidad enorme de dinero.

De manera que quien mira a Londres en el exterior, la primera idea que se le ocurre es sin duda la que se le ocurrió a los cinco redactores de La España; a saber que la pobreza y la miseria deben andar desterradas de aquella ciudad.

Pero si esto le ocurre al que se atreve a decir ante millares de católicos que el catolicismo es una rómora de la civilización, no le sucede lo mismo al observador prudente que no llena los aposentos de su cerebro con solas apariencias.

Mayhew describe una noche en Londres que de buena gana le pasara por alto porque no me gusta describir faltas ajenas, sino se rozarían los intereses católicos, con tanto cinismo hollados por la redacción del defensor de los derechos de la Iberia.

